

El impacto del consumo de drogas en la salud mental de adolescentes de 12 a 17 años

The impact of drug use on the mental health of adolescents aged 12
to 17

Kimberly Sarahí Arredondo Beltrán

Karredondo655@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-3902-3273>

Universidad Autónoma de Sinaloa

Culiacán, Sinaloa – México

Luz Flérida Félix

luzflerida@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-8317-7255>

Universidad Autónoma de Sinaloa

Culiacán, Sinaloa – México

Adilene Ortiz León

ortizleonadilene@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-4973-6432>

Universidad Autónoma de Sinaloa

Culiacán, Sinaloa – México

Alexa Marilyn Martínez Angulo

Angulomarilyn0@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-1731-7436>

Universidad Autónoma de Sinaloa

Culiacán, Sinaloa – México

Alondra Cazárez Ayón

Ynaffit2311@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-1161-779X>

Universidad Autónoma de Sinaloa

Culiacán, Sinaloa – México

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i4.6423>


Redilat
Red de Investigadores
Latinoamericanos


LATAM

Revista Latinoamericana de
Ciencias Sociales y Humanidades

Artículo recibido: 03 de abril de 2026.

Aceptado para publicación: 03 de septiembre de 2026.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

VOLUMEN VII

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i4.6423>

El impacto del consumo de drogas en la salud mental de adolescentes de 12 a 17 años

The impact of drug use on the mental health of adolescents aged 12 to 17

Kimberly Sarahi Arredondo Beltrán

Karredondo655@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-3902-3273>

Universidad Autónoma de Sinaloa

Culiacán, Sinaloa – México

Adilene Ortiz León

ortizleonadilene@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-4973-6432>

Universidad Autónoma de Sinaloa

Culiacán, Sinaloa – México

Alexa Marilin Martínez Angulo

Angulomarilyn0@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-1731-7436>

Universidad Autónoma de Sinaloa

Culiacán, Sinaloa – México

Alondra Cazárez Ayón

Ynaffit2311@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-1161-779X>

Universidad Autónoma de Sinaloa

Culiacán, Sinaloa – México

Luz Flérida Félix

luzflerida@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-8317-7255>

Universidad Autónoma de Sinaloa

Culiacán, Sinaloa – México

Artículo recibido: 03 de abril de 2026. Aceptado para publicación: 03 de septiembre de 2026.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

El consumo de drogas en adolescentes se ha convertido en una problemática que afecta la salud mental y el bienestar integral de los jóvenes, generando consecuencias emocionales, familiares, escolares y sociales. Esta situación motivó la realización de una investigación cualitativa de alcance descriptivo mediante la aplicación presencial de un cuestionario de 25 preguntas abiertas a 10 adolescentes de 12 a 17 años que asisten al Centro Comunitario de Salud Mental y Adicciones (CECOSAMA) en Culiacán, Sinaloa, durante el período comprendido entre marzo y mayo de 2026, con el propósito de identificar el impacto del consumo de drogas en la salud mental de esta población. Los resultados indican que los principales factores asociados al consumo son la influencia de los amigos, la curiosidad, los conflictos familiares, la falta de supervisión parental y la búsqueda de aceptación social. Asimismo, los participantes señalaron consecuencias físicas como mareos, cansancio y problemas respiratorios, además de afectaciones emocionales relacionadas con ansiedad, estrés, depresión, cambios de humor y dificultades para controlar las emociones. También se identificaron repercusiones en el rendimiento académico, las relaciones familiares y la convivencia

social. Finalmente, los adolescentes reconocieron la importancia del apoyo familiar, la orientación profesional y las actividades preventivas como elementos fundamentales para disminuir el consumo de sustancias y promover el bienestar emocional.

Palabras clave: consumo de drogas, salud mental, adolescentes

Abstract

Adolescent drug use has become an issue affecting the mental health and overall well-being of young people, leading to emotional, familial, academic, and social consequences. This situation prompted a descriptive qualitative study involving the in-person administration of a 25-question open-ended survey to 10 adolescents (aged 12 to 17) attending the Community Center for Mental Health and Addictions (CECOSAMA) in Culiacán, Sinaloa, between March and May 2026, with the aim of identifying the impact of drug use on this population's mental health. The results indicate that the primary factors associated with drug use are peer influence, curiosity, family conflict, a lack of parental supervision, and the desire for social acceptance. Participants also reported physical consequences such as dizziness, fatigue, and respiratory problems as well as emotional issues including anxiety, stress, depression, mood swings, and difficulty regulating emotions. Impacts on academic performance, family relationships, and social interactions were also identified. Finally, the adolescents acknowledged the importance of family support, professional guidance, and preventive activities as fundamental elements for reducing substance use and promoting emotional well-being.

Keywords: drug use, mental health, adolescents

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons.



Cómo citar: Arredondo Beltrán, K. S., Ortiz León, A., Martínez Angulo, A. M., Cazárez Ayón, A., & Félix, L. F. (2026). El impacto del consumo de drogas en la salud mental de adolescentes de 12 a 17 años. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 7 (4), 2683 – 2699.
<https://doi.org/10.56712/latam.v7i4.6423>

INTRODUCCIÓN

El consumo de drogas durante la adolescencia constituye una de las problemáticas más complejas y preocupantes en el ámbito de la salud pública en México, particularmente en estados del noroeste como Sinaloa. Esta etapa del desarrollo se caracteriza por ser un período de transición biológica, psicológica y social, en el que los jóvenes experimentan cambios hormonales, emocionales y cognitivos que influyen en su comportamiento y toma de decisiones. Debido a estas transformaciones, los adolescentes son especialmente vulnerables a conductas de riesgo, entre las cuales se incluye el consumo de sustancias como marihuana, alcohol, inhalantes o metanfetaminas, que pueden tener repercusiones inmediatas y a largo plazo en su salud física y mental.

El Centro Comunitario de Salud Mental y Adicciones (CECOSAMA) de Culiacán, es una institución pública de carácter federal que forma parte de la red estatal de atención a la salud mental y las adicciones en Sinaloa, atiende gratuitamente a personas de distintos sectores sociales, principalmente de zonas vulnerables de Culiacán. Es un referente en el estado, atendiendo a personas de diferentes edades, con énfasis en adolescentes entre 12 y 17 años, quienes son canalizados principalmente por escuelas, familias o instituciones públicas. La institución trabaja bajo un enfoque comunitario, preventivo y humano, buscando mejorar la salud mental y el bienestar emocional de la población sinaloense. En los últimos años, instituciones como ésta, han registrado un incremento significativo en la atención de adolescentes de 12 a 17 años, quienes presentan tanto consumo experimental como habitual de drogas, así como diversas afectaciones asociadas. Estas incluyen problemas emocionales, como ansiedad, depresión e irritabilidad; dificultades cognitivas, como alteraciones en la atención y el rendimiento escolar; y conflictos sociales, incluyendo tensiones familiares, aislamiento o conductas antisociales. La magnitud del problema evidencia la necesidad de comprenderlo desde una perspectiva integral, considerando no solo el consumo en sí, sino también los factores sociales, familiares y personales que favorecen su inicio y uso regular o habitual de las sustancias.

Asimismo, es conveniente analizar cómo los adolescentes y sus familias perciben el consumo de drogas, ya que estas percepciones influyen en la disposición a buscar ayuda profesional y en la efectividad de las intervenciones. La manera en que los jóvenes interpretan los riesgos asociados al consumo y cómo los padres o tutores perciben la gravedad de la situación puede determinar si se recurre a estrategias de prevención, apoyo familiar o atención especializada. Este enfoque permite identificar oportunidades para fortalecer redes de apoyo y promover entornos que reduzcan los riesgos asociados al consumo.

El propósito central de esta investigación es analizar el impacto del consumo de drogas en la salud mental de adolescentes de 12 a 17 años que acuden al Centro Comunitario de Salud Mental y Adicciones (CECOSAMA) a recibir atención psicológica o psiquiátrica por motivos relacionados con el consumo de sustancias psicoactivas como marihuana, alcohol, metanfetaminas y otras drogas de uso común en la región; identificando los factores que influyen en su inicio, así como la percepción que tienen ellos y sus familias respecto de esta problemática. Además, se busca destacar el papel del Trabajo Social en la prevención, atención e intervención temprana, enfatizando la importancia de promover estilos de vida saludables, la educación en habilidades socioemocionales y la construcción de entornos protectores que favorezcan el bienestar integral de las y los adolescentes.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco (ENCODAT, 2017), la edad promedio de inicio en el consumo de drogas en México es de 13 años y los estados del noroeste, como Sinaloa, presentan prevalencias más elevadas de consumo en adolescentes, esto demuestra la necesidad urgente de fortalecer los programas de prevención y atención dirigidos a este grupo poblacional.

Citando un estudio realizado en hogares ubicados en zonas urbanas de la República Mexicana con una muestra probabilística, estratificada y por conglomerados en varias etapas de muestreo, donde la última unidad de selección fue un individuo en la vivienda, describe el consumo de drogas y los factores de riesgo en adolescentes de 12 a 17 años. El riesgo de usar drogas se asoció con ser hombre, no estudiar, considerar fácil conseguir drogas, no ver mal el uso de drogas por parte de los amigos, que éstos las usaran, usarlas por parte de la familia y estar deprimido. Concluye que el entorno que rodea a jóvenes de 12 a 17 años indica que el consumo de drogas está cada vez más presente. Los índices de consumo se han incrementado, especialmente en la región norte del país y en las grandes metrópolis. Medina-Mora et al. (2003)

Otra investigación similar es la de Muñoz-Rivas y Graña (2001) quienes analizan la influencia y el peso diferencial de determinadas variables familiares en el consumo de drogas por parte de los adolescentes. Se utilizó una muestra de adolescentes de ambos sexos (54.4% hombres y 45.6% mujeres) de la Comunidad Autónoma de Madrid. Los resultados mostraron que las diversas sustancias de consumo estudiadas se agrupaban en tres factores denominados: legales, médicas e ilegales. A su vez, se realizaron varios análisis de regresión por pasos con cada uno de los tres factores y se confirmó que los principales factores de riesgo familiares para explicar el consumo de drogas legales eran la ausencia de normas familiares sobre el uso de drogas, los conflictos entre los padres y el adolescente y el consumo de alcohol por parte del padre. En sentido opuesto, los factores de protección más importantes eran acostarse a una hora fija por la noche y tener una buena relación de vínculo con los padres. También se analizaron los factores de riesgo y de protección para explicar el consumo de drogas ilegales y médicas. Se considera la importancia de estos datos a la hora de diseñar un programa de prevención familiar para el consumo de drogas.

Cabe mencionar que la investigación denominada Bienestar Subjetivo y Consumo de Drogas en Adolescentes Veracruzanos realizada con un diseño metodológico no experimental, transversal y ex post facto donde se comparan las condiciones de vida y la percepción del bienestar subjetivo en dos grupos de estudiantes de bachillerato: usuarios de drogas (consumo de alguna sustancia psicoactiva al menos una vez en la vida) y no usuarios (abstemios). Se aplicó un cuestionario a 394 estudiantes del estado de Veracruz, México, con edades entre los 14 y los 17 años. Se encontró que el 10.7 % reconoció haber usado alguna droga y obtener calificaciones promedio significativamente más bajas en las dimensiones de bienestar subjetivo: menor felicidad y satisfacción ante la vida, menor bienestar educativo, económico y emocional, baja satisfacción con los dominios de vida y menor satisfacción con los bienes y servicios públicos, según Cortés et al. (2024).

Referenciando el estudio que nos ocupa, señalamos como objetivo general:

- Analizar el impacto del consumo de drogas en la salud mental de los adolescentes de 12 a 17 años, identificar los factores sociales, familiares y personales que influyen en su consumo.
- Analizar la percepción que tienen los adolescentes y sus familias, y describir cómo el trabajo social puede contribuir a su prevención y atención.

Objetivos específicos

- Analizar el impacto del consumo de drogas en la salud mental de los adolescentes de 12 a 17 años.
- Identificar los factores sociales, familiares y personales que influyen en el consumo de drogas en adolescentes.
- Analizar la percepción que tienen los adolescentes y sus familias sobre el consumo de drogas.
- Describir la forma en que el trabajo social puede contribuir a la prevención y atención del consumo de drogas en adolescentes.

Pregunta general

- ¿De qué manera el consumo de drogas impacta la salud mental de los adolescentes de 12 a 17 años, considerando los factores sociales, familiares y personales que influyen en su consumo, la percepción que tienen los adolescentes y sus familias, y cómo el trabajo social puede contribuir a su prevención y atención?

Preguntas específicas

- ¿Cuál es el impacto del consumo de drogas en la salud mental de adolescentes entre 12 a 17 años?
- ¿Qué factores sociales, familiares o personales influyen en que los adolescentes empiecen a consumir drogas?
- ¿Cuál es la percepción que tienen los adolescentes y sus familias sobre el consumo de drogas?
- ¿Cómo puede el trabajo social contribuir a la prevención y atención de este problema?

METODOLOGÍA

Esta investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, ya que tuvo como propósito comprender las percepciones, experiencias y opiniones de los adolescentes respecto del consumo de drogas y su impacto en la salud mental. Este enfoque permitió explorar de manera profunda las vivencias de los participantes, considerando aspectos emocionales, familiares y sociales relacionados con esta problemática. Asimismo, posibilitó identificar cómo los adolescentes interpretan las consecuencias del consumo de sustancias y cuál es su percepción sobre el apoyo y la intervención del Trabajo Social en este contexto. La información obtenida mediante preguntas abiertas permitió conocer la realidad de los participantes desde su propia perspectiva, favoreciendo una comprensión más amplia del fenómeno estudiado.

El estudio es descriptivo, debido a que buscó identificar y describir las características del fenómeno del consumo de drogas y su impacto en la salud mental de adolescentes entre 12 a 17 años que asisten al Centro Comunitario de Salud Mental y Adicciones (CECOSAMA). Con esta indagación se obtuvo información sobre los factores de riesgo presentes en el entorno de los participantes, así como las consecuencias emocionales, sociales y familiares asociadas al consumo de sustancias. La investigación se enfocó en recopilar información que permitiera comprender la percepción de los adolescentes sobre esta problemática y sus efectos en su bienestar emocional y social. Asimismo, corresponde a un estudio transversal, ya que la información fue recopilada en un único período de tiempo.

Se empleó el método descriptivo-analítico, el cual permitió recopilar, organizar e interpretar la información obtenida mediante los instrumentos de investigación. El componente descriptivo facilitó la identificación de las principales características relacionadas con el consumo de drogas y la salud mental de los adolescentes, mientras que el componente analítico permitió examinar las respuestas de los participantes para comprender la influencia de factores familiares, sociales y emocionales en dicha problemática. Esto favoreció una comprensión más amplia del fenómeno estudiado y de la percepción que tienen los adolescentes sobre el papel del Trabajo Social en la atención y prevención del consumo de sustancias.

La técnica utilizada fue la encuesta y el instrumento empleado para la recolección de información fue un cuestionario de preguntas abiertas dirigido a adolescentes de 12 a 17 años. El cuestionario estuvo integrado por 25 preguntas relacionadas con la salud mental, los factores de riesgo asociados al consumo de drogas, las experiencias personales, el entorno familiar y social, así como la percepción sobre la intervención del Trabajo Social. La aplicación se realizó de manera presencial en las

instalaciones del Centro Comunitario de Salud Mental y Adicciones (CECOSAMA), permitiendo obtener información detallada sobre las opiniones y experiencias de los participantes respecto de la problemática estudiada. La información recopilada contribuyó a comprender la realidad de los adolescentes y la manera en que perciben el impacto del consumo de drogas en su salud mental.

La población estuvo conformada por adolescentes de 12 a 17 años que asisten al Centro Comunitario de Salud Mental y Adicciones (CECOSAMA) durante el período comprendido entre marzo y mayo de 2026. La muestra fue seleccionada mediante un muestreo no probabilístico de tipo intencional, considerando la participación voluntaria de quienes cumplían con las características establecidas para la investigación. La muestra estuvo integrada por 10 adolescentes. Los criterios de selección incluyeron pertenecer a la población objetivo, encontrarse dentro del rango de edad establecido y aceptar participar voluntariamente en el estudio. La unidad de análisis estuvo constituida por cada uno de los adolescentes participantes, considerando sus percepciones, experiencias y opiniones relacionadas con el consumo de drogas y su impacto en la salud mental.

El instrumento fue revisado para verificar la claridad, coherencia y comprensión de las preguntas, con la finalidad de garantizar que los participantes pudieran responder adecuadamente y proporcionar información relevante para el estudio. Este proceso permitió mejorar la calidad del instrumento antes de su aplicación real.

Durante el desarrollo de la investigación se respetaron los principios éticos fundamentales relacionados con la confidencialidad, el anonimato y la participación voluntaria de los involucrados. Se contó con la autorización de la institución para llevar a cabo el estudio y se informó a los participantes sobre los objetivos de la investigación, el uso académico de la información y su derecho a retirarse en cualquier momento si así lo deseaban. Asimismo, se protegió la identidad de los participantes mediante el manejo responsable de los datos obtenidos, garantizando que la información recopilada fuera utilizada exclusivamente con fines académicos y de investigación.

El trabajo de campo se llevó a cabo durante el período comprendido entre marzo y mayo de 2026 en las instalaciones del Centro Comunitario de Salud Mental y Adicciones (CECOSAMA). Durante esta etapa se aplicaron de manera presencial los cuestionarios a los 10 adolescentes participantes, siguiendo los criterios éticos y metodológicos establecidos para la investigación. La recopilación de información permitió conocer las experiencias, opiniones y percepciones de los adolescentes respecto al consumo de drogas, los factores de riesgo presentes en su entorno familiar, social y emocional, así como las afectaciones que esta problemática puede generar en la salud mental. Los datos obtenidos constituyeron la base para el análisis e interpretación de los resultados de la investigación.

DESARROLLO

Conceptos clave

El consumo de sustancias psicoactivas forma parte de una trayectoria histórica compleja en México, cuya comprensión es indispensable para analizar cómo este fenómeno llega a afectar a adolescentes en la actualidad. Desde los primeros registros del período prehispánico, los pueblos originarios emplearon plantas como el peyote, los hongos psilocibios y el ololuhqui como medios de conexión espiritual, herramientas terapéuticas o elementos rituales profundamente integrados a su cosmovisión. Estos usos, lejos de asociarse con problemáticas sociales, se encontraban regulados mediante normas comunitarias y religiosas que evitaban su consumo indiscriminado (Benítez, 2010).

La problemática contemporánea relacionada con el consumo de drogas, especialmente entre adolescentes, surge mucho más adelante. Durante la primera mitad del siglo XX, México atravesó un proceso de transformación marcado por la urbanización acelerada, el crecimiento demográfico y la

migración interna. Estas dinámicas modificaron las estructuras familiares tradicionales, así como los patrones de convivencia de los jóvenes, quienes empezaron a tener mayor autonomía en contextos urbanos donde la vigilancia social era menor. De manera paralela, el desarrollo del narcotráfico en la frontera norte y la intensificación de rutas internacionales posicionan a México como país de producción, tránsito y eventualmente, consumidor, lo cual incrementó la disponibilidad de sustancias ilícitas (Astorga, 2005).

Para finales del siglo XX, el país comenzó a consolidar sistemas formales de registro epidemiológico. La primera Encuesta Nacional de Adicciones (ENA) de 1988 marcó un hito, al aportar evidencia sobre patrones de inicio, sustancias de mayor uso y condiciones familiares asociadas. Entre sus hallazgos, destacaba que el consumo en adolescentes no ocurría aislado, sino vinculado a la convivencia con pares consumidores, la exposición en el entorno escolar, la presencia de violencia doméstica y en algunos casos, la existencia de un padre o hermano consumidor (Coria-Soto, 1990).

La pandemia por COVID-19 representó un nuevo punto crítico. Las restricciones de movilidad, el aislamiento social y la ansiedad generada por la crisis sanitaria incrementan el malestar psicológico en la población juvenil. Diversos informes nacionales reportaron que el consumo de sustancias entre jóvenes de 15 a 24 años aumentó significativamente, especialmente en drogas como marihuana y metanfetaminas (El Economista, 2022).

Valenzuela Mujica (2013) añade que la familia, la escuela y la comunidad desempeñan un papel fundamental como factores protectores que guían al adolescente, previenen conductas de riesgo y fomentan su bienestar integral.

Erikson (1968), en su teoría del desarrollo psicosocial, plantea que la adolescencia se centra en la búsqueda de la identidad versus confusión de roles, siendo este conflicto fundamental para la formación de la personalidad adulta.

Calvo (2015) define a la droga como aquella sustancia que, una vez introducida en el organismo, produce efectos inmediatos que afectan al funcionamiento cotidiano. Estas sustancias crean dependencia y adicción si se consumen de forma continuada y provocan desajustes en el sujeto, en el desempeño e interacción en cualquiera de sus áreas de participación como: actividades de la vida diaria, familiar, educación, ocupacional, productividad y ocio.

Yaria (2005) señala que las drogas son cualquier sustancia química que provoca cambios en el estado emocional, el funcionamiento del organismo y/o el comportamiento de una persona. Esta definición incluye muchas sustancias que podrían no considerarse drogas en un análisis superficial.

La Real Academia Española (RAE, 2024), considera droga a toda sustancia natural o sintética que, introducida en el organismo, produce efectos sobre el sistema nervioso central, como estimulantes, depresores o alucinógenos.

Escohotado (1998) sostiene que las drogas son aquellas sustancias que el individuo utiliza para alterar su estado de conciencia, ya sea buscando placer, conocimiento o alivio del sufrimiento.

La relación entre el consumo de drogas y la salud mental en adolescentes es un fenómeno complejo que involucra factores biológicos, psicológicos y sociales. La Comisión Nacional contra las Adicciones (CONADIC, 2020) señala que muchos adolescentes comienzan a consumir drogas no solo por curiosidad, sino como una forma de manejar emociones intensas, aliviar el estrés o escapar de situaciones conflictivas en sus entornos familiares o escolares.

Desde un enfoque psicosocial, UNICEF (2021) destaca que los adolescentes que crecen en entornos familiares donde existe violencia, negligencia, falta de apoyo emocional o comunicación deficiente,

presentan un mayor riesgo de experimentar estrés crónico, ansiedad y baja autoestima. En estos casos, las drogas pueden convertirse en un mecanismo de afrontamiento frente a la adversidad emocional. Sin embargo, este patrón genera un ciclo negativo en el cual el consumo deteriora aún más la salud mental, lo que a su vez incrementa la dependencia emocional y fisiológica a las sustancias.

La Secretaría de Salud (2017) identifica que la presión social y la necesidad de aceptación son factores importantes en el inicio del consumo. Durante la adolescencia, la pertenencia al grupo adquiere un valor fundamental y el temor al rechazo genera estrés y ansiedad. Muchos jóvenes consumen drogas para evitar ser excluidos o para sentirse “parte del grupo”, pero este comportamiento suele estar acompañado de un deterioro emocional posterior. La incapacidad para manejar la presión de pares puede desencadenar síntomas de ansiedad social y afectar la autoimagen y la seguridad personal.

Los padres suelen creer que los jóvenes cuentan con información suficiente sobre los riesgos de las drogas, pero los adolescentes manifiestan desconocimiento sobre las consecuencias específicas y solicitan mayor orientación y acompañamiento (Revista Horizonte, 2021).

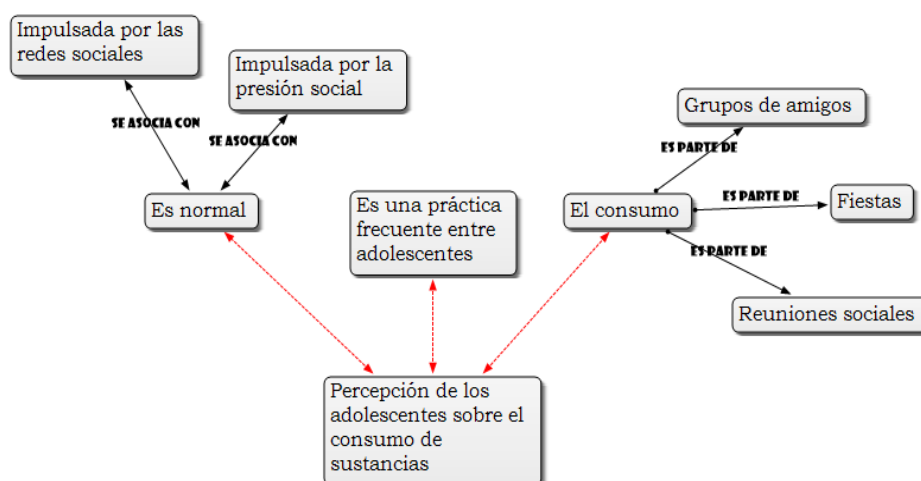
El Trabajo Social es una disciplina y una profesión dedicada a comprender y transformar las condiciones sociales que afectan la vida de las personas, especialmente aquellas en situación de vulnerabilidad. Según Ezequiel Ander-Egg (2003), el Trabajo Social consiste en un conjunto de acciones metodológicas orientadas a ayudar a individuos, grupos y comunidades a enfrentar y resolver problemas sociales, fortaleciendo sus capacidades y recursos.

Mendoza Rangel (2018) describe el Trabajo Social como un proceso sistemático que integra conocimiento, planeación y ejecución para analizar necesidades sociales y generar estrategias que contribuyan al desarrollo humano y comunitario, además, recalca que la disciplina combina teoría y práctica para impulsar transformaciones sostenibles en la vida de las personas.

RESULTADOS

Figura 1

Percepción de los adolescentes sobre el consumo de sustancias



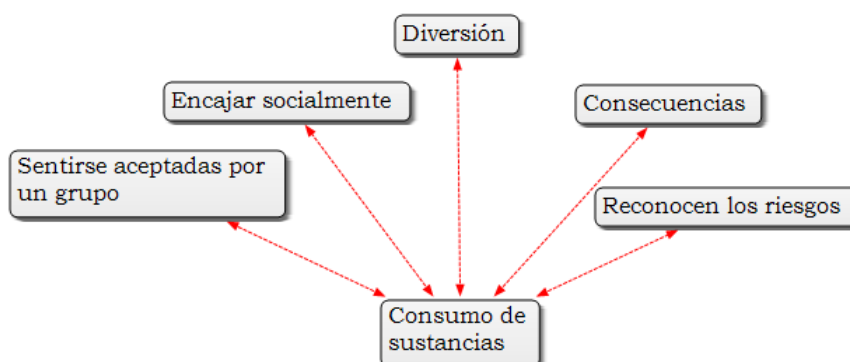
Fuente: elaboración propia.

Los participantes coincidieron en que el consumo de sustancias es una práctica frecuente entre adolescentes y jóvenes. La mayoría señaló que el consumo suele presentarse en fiestas, reuniones

sociales o grupos de amigos, donde existe una percepción de normalización impulsada por las redes sociales y la presión social.

Figura 2

El consumo de sustancias

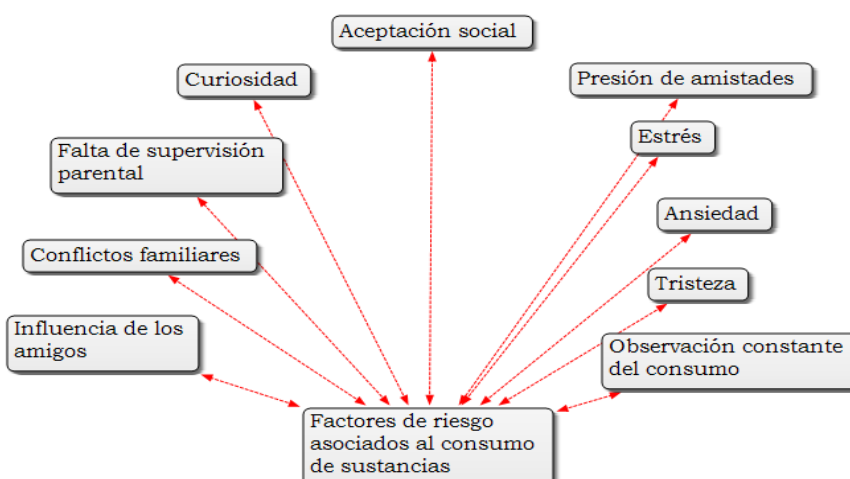


Fuente: elaboración propia.

Algunos participantes mencionaron que muchas personas consumen sustancias para sentirse aceptadas por un grupo o para encajar socialmente. Asimismo, se identificó que varios adolescentes relacionan el consumo con la diversión, aunque reconocen los riesgos y consecuencias que puede generar.

Figura 3

Factores de riesgo asociados al consumo de sustancias



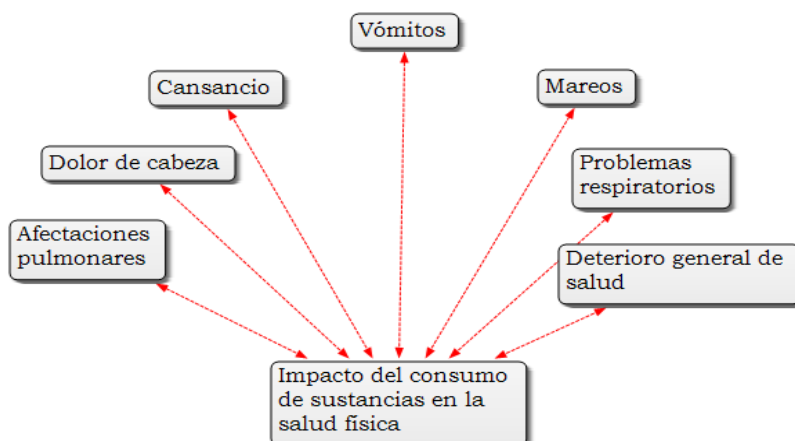
Fuente: elaboración propia.

Los resultados muestran que los principales factores de riesgo identificados por los participantes son la influencia de los amigos, los conflictos familiares, la falta de supervisión parental, la curiosidad y la búsqueda de aceptación social.

Varios adolescentes señalaron que la presión ejercida por amistades o conocidos puede influir en la decisión de consumir sustancias. Asimismo, algunos participantes relacionaron el consumo con situaciones de estrés, ansiedad, tristeza o problemas familiares. Un participante manifestó que la observación constante del consumo dentro de su entorno familiar despertó su curiosidad y posteriormente favoreció el inicio de su consumo.

Figura 4

Impacto del consumo de sustancias en la salud física

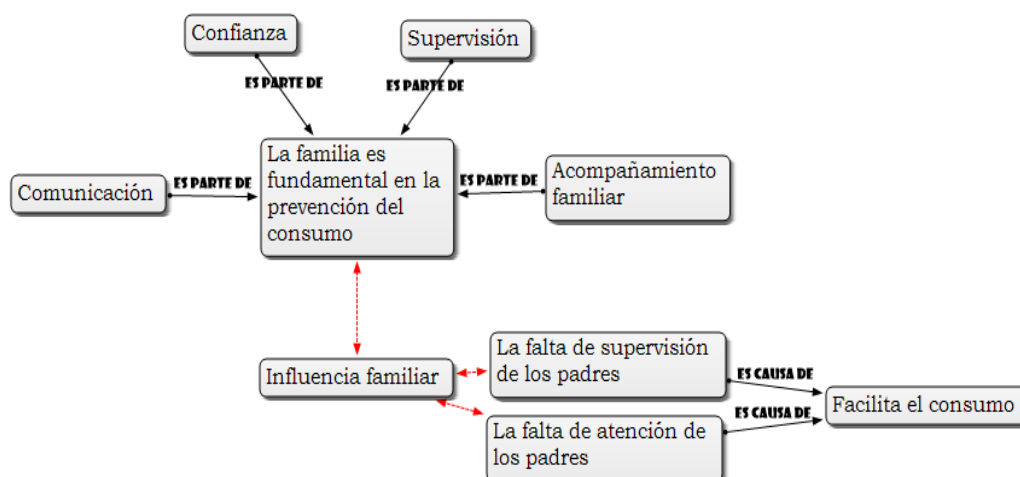


Fuente: elaboración propia.

Respecto de las consecuencias físicas, los participantes mencionaron efectos como mareos, cansancio, dolor de cabeza, problemas respiratorios, vómitos y afectaciones pulmonares. También señalaron que el consumo frecuente puede ocasionar deterioro de la salud general.

Figura 5

Impacto del consumo de sustancias en la salud mental



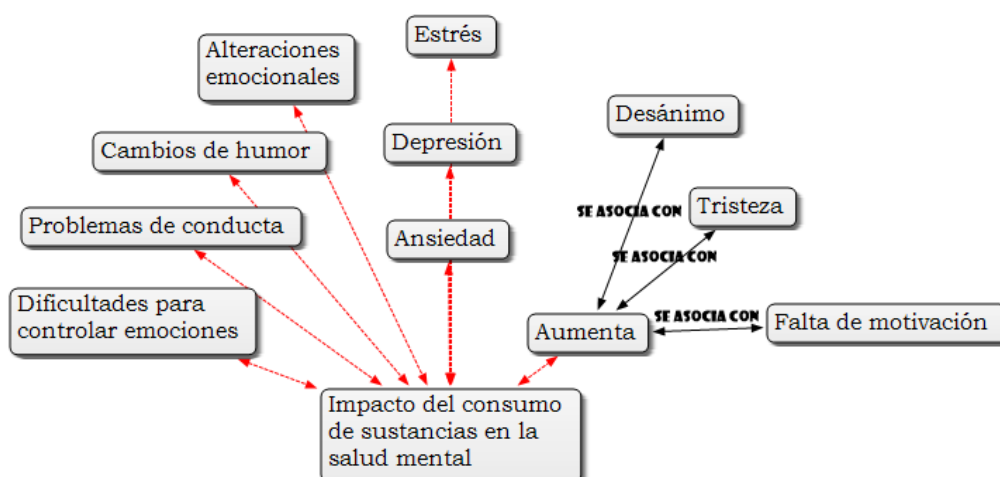
Fuente: elaboración propia.

En relación con la salud mental, los adolescentes identificaron consecuencias como ansiedad, estrés, depresión, cambios de humor, alteraciones emocionales, dificultades para controlar las emociones y problemas de conducta. Algunos participantes consideraron que el consumo puede aumentar sentimientos de tristeza, desánimo y falta de motivación.

Por otra parte, algunos adolescentes que han consumido sustancias señalaron experimentar una sensación temporal de relajación o alivio emocional; sin embargo, reconocieron que posteriormente pueden presentarse sentimientos de ansiedad, dependencia o necesidad de continuar consumiendo.

Figura 6

Influencia familiar

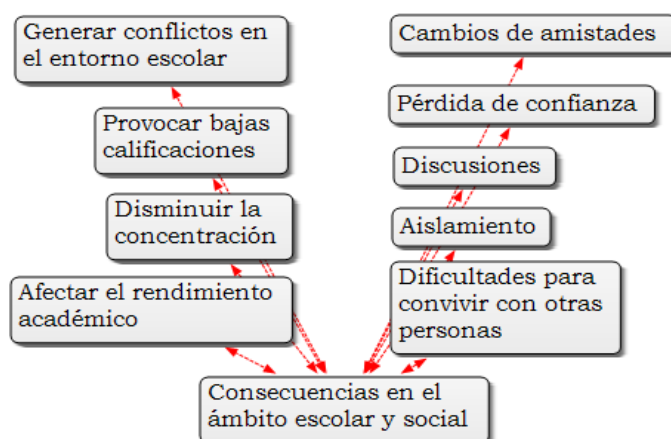


Fuente: elaboración propia.

Los resultados reflejan que la familia desempeña un papel fundamental en la prevención del consumo de sustancias. La mayoría de los participantes consideró que la comunicación, la confianza, la supervisión y el acompañamiento familiar pueden reducir la probabilidad de consumo. Asimismo, se identificó que la falta de atención o supervisión por parte de los padres puede facilitar el consumo. Los adolescentes también señalaron que las redes sociales influyen en la percepción del consumo, ya que frecuentemente presentan estas conductas como algo normal o atractivo para los jóvenes.

Figura 7

Consecuencias en el ámbito escolar y social

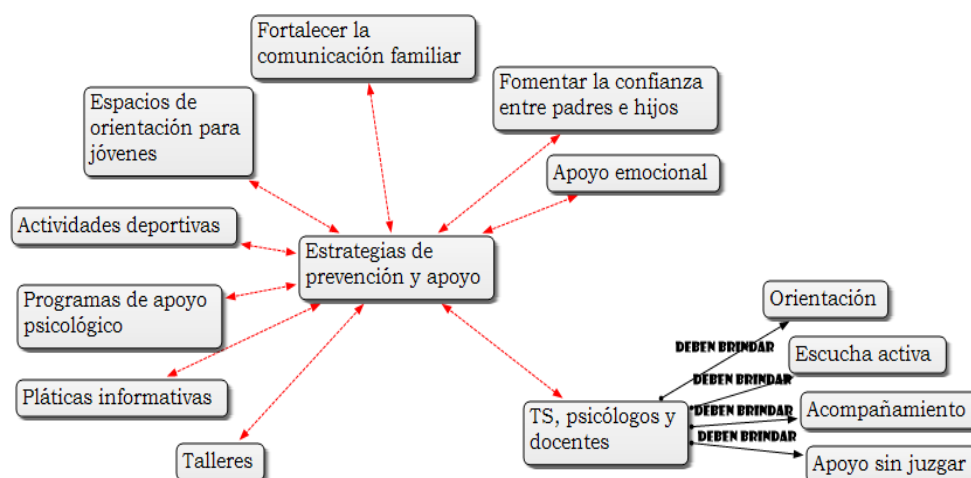


Fuente: elaboración propia.

Los participantes señalaron que el consumo de sustancias puede afectar el rendimiento académico, disminuir la concentración, provocar bajas calificaciones y generar conflictos dentro del entorno escolar. De igual manera, mencionaron consecuencias en las relaciones familiares y sociales, tales como discusiones, pérdida de confianza, aislamiento, cambios de amistades y dificultades para convivir con otras personas.

Figura 8

Estrategias de prevención y apoyo



Fuente: elaboración propia.

Respecto de las acciones preventivas, los adolescentes propusieron la realización de pláticas informativas, talleres, actividades deportivas, programas de apoyo psicológico y espacios de orientación para jóvenes. También destacaron la importancia de fortalecer la comunicación familiar, brindar apoyo emocional y fomentar la confianza entre padres e hijos. En cuanto al papel de los profesionales, los participantes señalaron que trabajadores sociales, psicólogos y docentes deben ofrecer orientación, escucha activa, acompañamiento y apoyo sin emitir juicios hacia quienes enfrentan esta problemática.

DISCUSIÓN

La Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco (ENCODAT, 2017) reporta prevalencias elevadas de consumo en adolescentes en Sinaloa, a casi una década de este informe, el consumo sigue en aumento, ello nos impulsa a enfocarnos en estas temáticas para realizar propuestas e intervenciones que contribuyan a la reducción de esos índices desalentadores.

De la misma manera, la indagación de Medina-Mora et al. (2003) concluye que el entorno que rodea a jóvenes de 12 a 17 años indica que el consumo de drogas está cada vez más presente y que los índices de consumo se han incrementado, especialmente en la región norte del país y en las grandes metrópolis. Fenómeno que se confirma con los resultados obtenidos en la muestra analizada que nos ocupa.

El estudio de (Muñoz-Rivas y Graña, 2001) muestra que los principales factores de riesgo familiares para explicar el consumo de drogas legales son la ausencia de normas familiares sobre el uso de drogas, los conflictos entre los padres y el adolescente y el consumo de alcohol por parte del padre. En comparación con lo encontrado en el estudio que nos ocupa, cabe reafirmar que la falta de atención y supervisión de los padres, conflictos familiares y la propia curiosidad sigue favoreciendo el consumo de sustancias.

En un estudio relativamente reciente de Cortés et al. (2024) se evidencia como quienes consumen drogas bajan calificaciones escolares, son menos felices y tienen menor satisfacción en la vida. Los hallazgos propios señalan que además de disminuir los resultados en las calificaciones, hay afectaciones en el rendimiento académico, disminuyen la concentración y generan conflictos en el entorno escolar.

Los resultados obtenidos permiten identificar que el consumo de sustancias es percibido por los adolescentes como una problemática frecuente y normal dentro de su contexto social. Los factores que influyen en su consumo están relacionados principalmente con la presión de grupo, la curiosidad, los conflictos familiares, la falta de supervisión y ciertas dificultades emocionales.

Asimismo, se encontró que los adolescentes reconocen diversas consecuencias negativas del consumo tanto en la salud física como en la salud mental, destacando la ansiedad, la depresión, los cambios de conducta, los problemas escolares y familiares. Finalmente, los participantes consideran que el apoyo familiar, la orientación profesional y las actividades preventivas constituyen elementos fundamentales para reducir el consumo de sustancias y promover el bienestar emocional de los adolescentes.

Por las características propias del estudio los hallazgos no se pueden generalizar, pero muestran una parte importante de lo que padecen los adolescentes en el rango de edad investigado, resaltando la problemática social que requiere urgente atención para contribuir a que estas personas se mantengan en la sobriedad y construyan un futuro prometedor para ellos y su entorno.

Se recomienda innovar en el diseño de programas de prevención y atención familiar y social

Otorgarle el seguimiento correspondiente sobre el consumo de sustancias, frecuencia de su uso, recaídas y casos de éxito

Intensificar las campañas de prevención y atención

Brindar apoyo institucional integral a las familias

Creación de nuevos espacios de atención dada la saturación por la demanda en los mismos

El gobierno debe fijarse el objetivo de reorientar las actividades de los jóvenes y mantenerlos interesados, ocupados y motivados en actividades que bajen los índices de adicciones a las sustancias y mejoren la calidad de vida de los jóvenes y su entorno.

CONCLUSIÓN

El análisis del estudio permitió comprender la complejidad del consumo de drogas en adolescentes y su impacto directo en la salud mental. Se constató que el período de 12 a 17 años representa una etapa altamente vulnerable, en la que los jóvenes enfrentan cambios físicos, emocionales y sociales que influyen en su toma de decisiones y en la forma en que responden a su entorno. Durante esta etapa, los adolescentes pueden recurrir al consumo de sustancias como una forma de escape, experimentación o pertenencia social, sin dimensionar los riesgos que esto implica para su desarrollo integral.

La evidencia revisada demuestra que el consumo de drogas afecta significativamente el bienestar emocional y psicológico, generando dificultades en el control de impulsos, alteraciones del estado de ánimo, ansiedad, depresión, irritabilidad, problemas escolares, conflictos familiares y en casos más severos, conductas de riesgo. Estos efectos no solo se presentan en adolescentes con consumo frecuente, sino también en quienes han tenido un uso experimental o situacional, lo que confirma la estrecha relación entre las sustancias psicoactivas y la vulnerabilidad mental durante esta etapa del desarrollo.

Asimismo, el estudio permitió reconocer la importancia de los factores sociales, familiares y personales en el inicio del consumo. Las dinámicas familiares conflictivas, la falta de comunicación, la violencia intrafamiliar, la negligencia emocional y la supervisión limitada se identifican como elementos que incrementan el riesgo. Del mismo modo, la presión del grupo de pares, el deseo de aceptación, la curiosidad y la disponibilidad de sustancias en el entorno influyen de manera determinante en la decisión de consumir. Estos factores influyen en los adolescentes para adoptar conductas de riesgo sin una percepción adecuada de sus consecuencias.

Por otro lado, se evidenció que la percepción que tienen los adolescentes y sus familias respecto del consumo es un componente esencial en la forma en que enfrentan esta problemática. Muchas familias reconocen el impacto negativo de las drogas, pero carecen de herramientas para intervenir o acompañar adecuadamente a sus hijos. La falta de información, el miedo al estigma, el desconocimiento de los servicios disponibles y las tensiones familiares dificultan la búsqueda de apoyo profesional oportuno. Esto reafirma la necesidad de fortalecer los procesos de sensibilización, orientación y educación comunitaria.

En este contexto, el papel del Trabajo Social adquiere una relevancia fundamental. A través de sus métodos de intervención, la disciplina contribuye a identificar factores de riesgo y protección, fortalecer redes familiares y comunitarias, promover estilos de vida saludables y acompañar a los adolescentes en la toma de decisiones informadas. El trabajador social actúa como un mediador entre la institución,

la familia y el adolescente, brindando apoyo integral y fomentando entornos que favorezcan el bienestar emocional y la prevención del consumo. Su intervención permite visibilizar las causas estructurales y sociales que rodean el consumo, promoviendo estrategias que trascienden el ámbito individual y que buscan un impacto comunitario positivo.

La revisión documental y el análisis conceptual reafirman que el consumo de drogas en adolescentes no es solo un fenómeno individual, sino un problema social multifactorial que requiere una atención interdisciplinaria, con la participación de profesionales de la salud, educadores, familias y comunidad. Instituciones como CECOSAMA desempeñan un papel clave al ofrecer atención psicológica, psiquiátrica y social, sin embargo, es indispensable fortalecer sus recursos humanos, materiales y preventivos para atender la creciente demanda.

Abordar esta problemática de manera integral y sostenible es fundamental para garantizar el bienestar emocional de los jóvenes, reducir la incidencia del consumo y promover entornos más saludables, seguros y protectores para el desarrollo de las nuevas generaciones.

REFERENCIAS

- Ander-Egg, E. (2003). Introducción al Trabajo Social. Lumen-Hvmanitas. <https://trabajosocialudla.wordpress.com/wp-content/uploads/2009/06/introduccion-al-trabajo-social-ezequiel-ander-egg.pdf>
- Astorga, L. (2005). El siglo de las drogas en México. Random House. <https://dokumen.pub/qdownload/el-siglo-de-las-drogas-del-porfirato-al-nuevo-milenio-3nbsped-9786073143883.html>
- Benítez, F. (2010). Peyote: Las plantas sagradas de México. Fondo de Cultura Económica.
- Calvo, J. C. (2015). Guía de intervención en drogodependencias. https://www.academia.edu/46931889/Gui_a_de_intervencio_n_en_drogodependencias_en_Terapia_Ocupacional
- CONADIC. (2020). Factores de riesgo y protección en el consumo de drogas. <https://www.gob.mx/conadic>
- Coria-Soto, I. (1990). El consumo de drogas en México. Salud Pública de México.
- Cortés, E., Arellanez-Hernández, J. L., & Beltrán, L. F. (2024). Bienestar subjetivo y consumo de drogas en adolescentes veracruzanos en el contexto de la pandemia por COVID-19. Acta Colombiana de Psicología, 27(2), 91-110. <https://doi.org/10.14718/ACP.2024.27.2.6>
- El Economista. (2022, marzo 15). El consumo de drogas en adolescentes en México aumentó un 15% durante la pandemia. <https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/El-consumo-de-drogas-en-adolescentes-en-Mexico-aumento-un-15-durante-la-pandemia-20220315-0047.html>
- Erikson, E. H. (1968). Identity: Youth and crisis. W. W. Norton & Company. <https://es.scribd.com/document/493752824/Erikson-Erik-H-Identidad-Juventud-Y-Crisis>
- Escohotado, A. (1998). Historia elemental de las drogas. Anagrama. https://www.academia.edu/102613077/Historia_Elemental_de_las_Drogas_Antonio_Escohotado
- Medina-Mora ME, Cravioto P, Villatoro J, Fleiz C, Galván-Castillo F, Tapia-Conyer R. Consumo de drogas entre adolescentes: resultados de la Encuesta Nacional de Adicciones, 1998. Salud Publica Mex 2003;45 supl 1:S16-S25.
- Mendoza Rangel, M. C. (2012). Desarrollo comunitario. Trillas.
- Muñoz-Rivas, M. J., & Graña, J. L. (2001). Factores familiares asociados al consumo de drogas en adolescentes. <https://www.psicothema.com/pdf/418.pdf>
- Real Academia Española. (2024). Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es>
- Revista Horizonte. (2021). Percepción de padres y adolescentes sobre consumo de drogas. <https://revistahorizonte.ujat.mx/horizonte/en/article/view/5644?.com>
- Secretaría de Salud. (2017). Guía para la prevención de adicciones en adolescentes. <https://www.gob.mx/salud>
- Secretaría de Salud. (2023). Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco (ENCODAT 2017).

UNICEF. (2021). Estado mundial de la infancia <https://www.unicef.org/es/informes/estado-mundial-de-la-infancia-2021>

Valenzuela Mujica, M. T. (2013). Prevención de conductas de riesgo y salud mental en adolescentes. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962013000100011

Yaria, J. A. (2005). Drogas, escuela, familia y prevención. Bonum https://books.google.es/books?id=21VGz7K_NLQC&printsec=copyright&hl=es#v=onepage&q&f=false

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons .